

espíritus de tanto pensar ; nuestras bocas de tanto hablar ; nuestras manos de tanto escribir ; nuestros mensajeros de tanto correr ; pero no cesen nuestros corazones de día ni de noche de meditar la ley Divina , que toda es amor. Quanto menos nos empleamos en un asunto tan dulce , menos descansamos : quanto mas nos ocupamos en él , mas alivio sentimos. Amemos , y procuremos al mismo tiempo ser amados : lo uno será nuestra felicidad , y lo otro la de nuestros amigos ; porque quando amamos á alguna persona , descansa nuestro corazon en la idea que tenemos ; y quando alguno nos ama , tambien descansa el suyo en la idea que tiene de nosotros. De este modo , amar á su amigo por Dios , es tener la caridad : desear que de este mismo modo él le ame , es servir á la caridad."

El capítulo general de los Monges Negros ; esto es , Benedictinos , de la provincia de Reims , se celebró en Soissons , por los años 1131. San Bernardo les exhortó á que se aplicasen animosamente al asunto para que se habian congregado ; y les encomienda con la mayor seriedad el zelo del progreso espiritual. " Vayan muy lexos de mí y de vosotros los que dicen : no queremos ser mas santos que nuestros padres ; porque esto es declarar que fuéron tibios , y desarreglados como los hijos : no se acuerdan de ellos sino para decir mal ; ellos comiéron los agraces , y los hijos padecen la dentera ; ó si se glorían de la santidad de sus padres , cuya memoria está en bendicion , imítelos en la santidad , y entonces hagan enhorabuena qua pasen por leyes sus condescendencias y dispensas. Elías decia : *Yo no soy mejor que mis padres* : mas no dixo : *No quiero ser mejor*. Jacob vió los Angeles que subian y baxaban por una escala ; pero no vió que ninguno descansase , ni se sentase. Ninguno en la pendiente de una escala trémula , puede permanecer parado y firme ; y entre las variedades de esta vida mortal ninguno puede permanecer en el mismo estado. No tenemos aqui ciudad permanente , ni estamos todavia en la que algun día ha de ser nuestra habitacion ; solamente la vamos buscando. Es preciso

que subais , ó que baxeis : si pretendéis parar , es preciso que os precipiteis. El que no quiere ser mejor , no es bueno , y asi que empieza á no mejorar , dexa de estar bueno."

La carta 98 en un manuscrito del Cistér se vé dirigida á Bruno , Arzobispo de Colonia , y en otros á Hugo de San Victor. Lo que favorece á la primera inscripcion es , que en esta carta se trata de los Macabeos , cuyas reliquias se conserbaban en Colonia , pero debe advertirse que las llevó despues de la muerte de San Bernardo el Arzobispo Reynaldo , al que se las regaló el Emperador Frederico. Le habian preguntado á San Bernardo , ¿ por qué son los Macabeos los únicos Mártires de la antigua ley que la Iglesia celebra ? Y responde : " Que segun los tiempos pertenecen los Macabeos á la clase de los Mártires de la antigua ley ; pero segun el modo con que padecieron , son del número de los Mártires de la ley nueva. Fuéron como nuestros Mártires solicitados al sacrificio de los ídolos , y al desprecio de la ley de Dios. Muriéron como nuestros Mártires en defensa de la ley de Dios , y asi merecen la misma honra de parte de la Iglesia."

La carta 100 fué dirigida á un Obispo , cuyo nombre ignoramos. En ella alaba San Bernardo su afecto á los pobres. " Mi alma , le dice , está nadando entre delicias , de veros tan infatigable en unas ocupaciones tan bellas y saludables. No solamente me alegro por lo que dais , sino por la utilidad que os resulta. Recibo con regocijo un beneficio que recae tan ventajosamente sobre el mismo autor ; de lo contrario no me gobernaria yo por aquella caridad que no pretende sus intereses : no porque en esto dexéis de hacernos mucho bien ; pero os haceis mas á vos mismo , pues no habeis olvidado aquel oráculo , que dice : *Mas felicidad es dar que recibir* (Act. 20.). Esto es lo que conviene á un Obispo ; esto es lo que da esplendor al Sacerdocio , esto es lo que aumenta su gloria , y da realce á su dignidad : quando en una condicion en que el

hombre no puede ser del número de los pobres, manifiesta que los ama por el modo con que dispone de sus riquezas. No es virtud vivir en la pobreza, sino amarla. En una palabra, no son los bienaventurados los pobres de solemnidad real, sino los pobres de espíritu."

En la carta que escribió San Bernardo al hermano Guillermo, Religioso de Claraval, le exhorta al amor á los pobres, y hace un elogio excelente de la pobreza religiosa. "Deseo, le dice, que seas amigo de los pobres, pero mas deseo que los imites. Los que los aman van por los caminos de la perfeccion; los que los imitan ya son perfectos. El amor á los pobres nos da por amigos á los Reyes, el amor á la pobreza nos hace reynar; en una palabra, el Reyno de los cielos pertenece á los pobres, y está en poder del Rey hacer felices á sus amigos quando quiere. *Emplead*, dice Jesuchristo, *las injustas riquezas en haceros amigos, para que quando lleguéis á faltar os reciban en los tabernáculos eternos* (Luc. 16.). Considera cuánta es la gloria de la pobreza evangélica: no solamente no busca protección para sí, sino que la da á los que la necesitan. ¿Qué admirable prodigio! poder sostenido de la gracia divina acercarse al trono de la gloria sin la mediacion de Angel ni de hombre; unirse al centro de todos los bienes, llegar al cúmulo de la mayor grandeza.

Si eres prudente, si tienes un corazon sensible, si la luz de tu razon, no te ha abandonado, cesa de procurar una felicidad, cuya consecucion hace miserables. Dichoso aquel que no sigue unos bienes que cansan quando se gozan: que corrompen el corazon del que los ama, y dexan en el mayor descorsuelo al que los pierde. ¿No será mucho mejor tener la gloria de despreciarlos, que sufrir el dolor de perderlos? ¿No valdrá mas que te los quite el amor de Jesuchristo, y no la muerte? Ya el ladron ha armado la emboscada. Es imposible librar de él, ni los bienes ni á tí mismo, pues no conocerás quando viene, porque ha de venir de noche como ladron. Pues

nada tragiste á este mundo, es cierto que nada te has de llevar: en habiendo dormido el sueño de esta vida nada hallarás en tus manos. Pero bien sabes tú todo esto, y es perder tiempo el decírtelo. Por lo que mejor será pedir á Dios que te conceda practicar como se debe lo que ya te ha dado á conocer."

Exhorta San Bernardo al Doctor Gotier á que huya del mundo en la carta 104. "Muchas veces, le dice, mi amado Gotier, lloro tu situacion quando la dulce memoria de tu mérito se apodera de mi espíritu. Me represento las gracias de tu juventud, la sutileza de tu ingenio, la ciencia y erudicion con que le has adornado, y lo que es mas admirable en un Christiano, aquellas inocentes y puras inclinaciones que sofocas con los vanos y profundos estudios siempre que no refieres á Jesuchristo, que es el autor, esos grandes talentos, empleándolos solamente en cosas pasajeras. O! si la muerte, de lo que Dios te guarde, viniera de repente, y quando menos lo esperas, á arrebatar esos tesoros, ay de mí, y como se verian al instante secarse como la yerba agitada de un viento impetuoso y encendido, y marchitarse con la misma prontitud que el heno de los prados. ¿Qué te quedará entonces de los cuidados que te has tomado sobre la tierra? ¿Qué te llevarás contigo? ¿Qué darás al Señor por todo lo que te ha dado? ¿Qué provecho sacarás de de los talentos que te confió? Tus manos, pues, se hallarán vacias para aquel de quien proceden todos los bienes, quando te pida la cuenta mas exácta? Ya está para venir á pedir con usuras lo que es suyo, y no tardará; porque asegura que es el dueño de todo quanto te parece que te hace ilustre en tu patria con esos talentos tan brillantes, pero tan peligrosos. El mérito del nacimiento, la bella disposicion, el buen rostro, la penetracion de entendimiento, las ventajas de la erudicion, las cortesanias costumbres son grandes motivos de la gloria, pero han de ser para aquel que los ha dado. Si le quitas esta gloria, la pedirá, y se hará justicia."

La carta 105 fué escrita á Roman, Subdiácono de la

ciudad de Roma. San Bernardo le insta con la memoria de la muerte á abrazar la vida Religiosa. "Qué te detienes, le dice, en dar á luz el espíritu de salvacion, que tanto tiempo há concebiste. No hay para nosotros cosa mas cierta que la muerte: no hay cosa mas incierta que su hora, pues ha de venir de noche como el ladrón. Entonces ay de aquellos que están llenos de buenos deseos, si quando los venga á sorprehender no los hubiesen felizmente executado... La muerte es salir de la presente vida: es la entrada á otra mejor vida. Morir al pecado para vivir á la justicia, es morir bien, y sino se empieza por esta muerte, siempre asusta la otra quando llega. Entretanto que dura esta vida pasagera, procura adquirir la que no se ha de acabar. Entretanto que vives en la carne, muere para el mundo; para que despues de la muerte temporal, empieces á vivir en Dios: que importa que rasgue la muerte el saco de tu cuerpo, si despues te hallas rodeado de gloria. *Bienaventurados los que mueren en el Señor* (Apoc. 14.). O! qué felicidad será la suya quando oigan que les dice el espíritu, *que descansen ya de todos sus trabajos*: no solamente descansarán, sino que unos bienes siempre nuevos les darán alegrías siempre nuevas, y el pensamiento de que eternamente han de durar, los dará una seguridad sin contrario. De esta suerte, la muerte del justo es feliz por el descanso de que gozan; y mucho mas por la nueva vida en que entran; pero es infinitamente mas feliz por la seguridad en que le ponen. *La muerte del pecador*, por el contrario, *es funestísima* (Salm. 33.); y por qué? Es funesta porque pierde el mundo de donde le destierran. Es mas funesta por la separacion del cuerpo y del alma, y lo es infinitamente por el fuego, y el gusano que le devoran. Apresúrate, pues, sal y huye, ojalá mueras con la muerte de los justos, y se parezca al suyo el fin de tu vida?"

En la carta 106 procura San Bernardo persuadir al Doctor Murdac que se determine á la vida Religiosa, y le expo-

ne en pocas palabras sus delicias. ¿Habrá motivo de admirarse, le dice, de que te dexes llevar á discrecion de los vientos de una fortuna risueña ó enemiga; si todavia no has asegurado tus pies sobre la piedra? Quando hayas resuelto y jurado guardar las Ordenanzas de la justicia del Señor, nada te podrá separar del amor de Jesuchristo. ¡O si supieras! ¿pero qué es lo que digo? Los ojos no lo han visto, y vos solo mi Dios, conoceis lo que teneis preparado para los que os aman. Tengo noticia, hermano mio, de que lees los Profetas; ¿pero entiendes lo que lees? Si lo entiendes, sin duda conoces ya que en sus escritos, no se contienen otras verdades que nuestro Señor Jesuchristo; y si deseas llegar hasta él, mas presto llegarás siguiéndole, que leyéndole. ¿Para qué, pues, buscas en las palabras escritas la eterna palabra que ves sensiblemente despues que encarnó? Ya Jesuchristo para manifestarse á los ojos de los pecadores, ¡qué elogio! salió de entre los velos tenebrosos de las profecias que le ocultaban: como un Esposo que dexa su lecho nupcial, dexó el espeso y sombrío monte que le encubria, y de repente se presentó en el campo del Evangelio. El que tiene oidos para oir, puede escuchar ahora como dá gritos en medio del templo: *Si alguno padece sed, venga á mí, y beba: venid á mí todos los que os hallais en el trabajo, y suspirais baxo la pesada carga; que yo os aliviare* (Joan 7. Matth. 11.). ¿Podrás temer el desmayo quando la misma Verdad te promete sostenerte? Si gustas de beber las turbulentas aguas que derraman las nubes del ayre, ¿quánto mas te agradarán las que salen de las fuentes claras y puras del Salvador? Si una sola vez hubieras gustado de paso el trigo puro y escogido que da entera satisfaccion á Jerusalén; ¿con qué gusto abandonarías á los Judios groseros y carnales sus cortezas secas y duras de roer? Oh! si yo mereciera verte algun dia compañero en la escuela de Jesuchristo... Fiate de mi experiencia; mas aprenderás en los bosques, que en los libros. Los

árboles y los desiertos te enseñarán lo que ningún Doctor te pueda decir. ¿Dudas que puedas chupar la miel y sacar el aceyte de las mas duras peñas? ¿No destilarán los montes la dulzura de la miel? ¿No correrá ya la leche de los collados? ¿No estarán ya llenos de trigo los valles? Un tropel de pensamientos se ofrece á mi espíritu; quisiera explicártelos todos, y apenas me puedo contener: pero no me pides discursos, sino oraciones: dignaos, pues, Señor, de abrir su corazón á vuestra ley y á vuestros preceptos, á Dios. Lo mismo digo á Gillemo y Yvo: ¿qué mas puedo decir á todos tres? Bien sabeis que quisiera veros, y porque tengo tantos deseos; pero es mas imposible que sepais, ni que yo os explique quanto lo deseo.

La carta 107 fué escrita á Tomás, Preboste de Berberlai, en el Ducado de York, en Inglaterra. Este Tomás se habia consagrado á la Orden del Cistér, en la Abadia de Clavaval; le exhorta San Bernardo á cumplir sus promesas y obligaciones, cuya execucion retardaba. Pero en la siguiente carta, en la que llora su desgraciado fin, se vé que ensordió á todas las instancias y exhortaciones del Santo. «Suspiramos por vuestra llegada, le dice, la pedimos y deseamos con ansia, ó por mejor decir, exigimos lo que nos has prometido, si son tan violentos nuestros deseos, te aseguro que no tienen parte alguna en ellos, la carne ni la sangre: queremos, ó contribuir á tu salud, ó que tú contribuyas á la nuestra. La nobleza, la buena talla, el hermoso rostro, las casas de placer, los palacios, la magnificencia de los muebles y equipages, el esplendor de las dignidades y los cargos, añade, si quieres, á esto la sabiduria mundana; todos estos son bienes de este mundo. El mundo ama lo que es suyo, ¿mas hasta quando lo ha de amar? No solamente no lo ha de amar siempre, pues no siempre ha de durar, pero ni lo amará por largo tiempo. No poseerá el mundo en tí por mucho tiempo estas cosas; no te tendrá á tí mismo por mucho tiempo; porque

es muy corto el número de los dias del hombre. Pasa el mundo con sus engañosos encantos; pero antes que estos desaparezcan, pasarás tú. ¿Cómo podrás menos de dexar de amar lo que tan presto ha de dexar de ser?

Lo que tanto alabamos es aquella mejor parte que nadie nos ha de quitar. ¿Pero de qué naturaleza es aquel bien? Los ojos no le han visto, los oídos no le han oído, y el entendimiento no le ha podido comprehender. El hombre que solo procede como hombre, ó para decirlo mas claro, que todavia está pegado á la carne y á la sangre, vive en este punto en una ignorancia absoluta; porque jamas la carne ni la sangre darán á conocer lo que solo Dios con su Espíritu puede hacer que conozcamos. No es, pues, admitido el hombre animal á la revelacion de este misterio; pues nada comprehende de las cosas que son del Espíritu de Dios. Dichosos aquellos que llegan á oír: *Yo os he llamado amigos míos, porque os he dado á conocer todo lo que me ha enseñado mi Padre* (Joan. 15.). ¡O siglo maldito! que comunmente no haces felices á tus amigos, sino haciéndolos enemigos de Dios. Los haces indignos de la compañía de los bienaventurados; porque es cierto que desde el punto en que alguno es del número de los que te aman, ya es del número de los que Dios aborrece. De este modo ninguno debe dudar que es amado quando ama; el amor de Dios para con nosotros, que ha prevenido el nuestro para con él, tiene placer para los que le siguen. Porque ¿qué le puede costar amar á los que le aman despues de haberlos amado antes que ellos le amasen? Mas diré, Dios te ha amado, tienes su Espíritu por prenda de su amor, y tienes á Jesuchristo crucificado por testigo fiel. ¡O, y qué firme es este doble convencimiento! Muere Jesuchristo, y merece que le amen. El Espíritu Santo nos toca, y nos hace amarle. Jesuchristo hace quanto se necesita para ser amado; su Espíritu hace que le amemos: el uno nos convida á amarle, y el otro nos da este amor: en el uno vemos al que debemos amar, en el

otro recibimos los medios de amarle: el uno es el objeto de nuestro amor, y el otro es el principio. ¡Qué vergüenza es ver con ingratos ojos al Hijo de Dios muriendo en una cruz! pero esto sucede demasiadas veces quando no tenemos su Espíritu. Ahora, pues, que la caridad se ha deframado en nuestros corazones con el Espíritu Santo que se nos ha dado, amemos al que nos ama; quanto mas le amemos, mas mereceremos su amor: porque si quando todavía éramos enemigos de Dios, hemos sido reconciliados con él por la muerte de Jesuchristo su Hijo; por mas fuerte razon seremos salvados por su vida despues de esta reconciliacion: ¡Pues qué! El que no perdonó á su Hijo, y le entregó por nosotros á la muerte no nos dará con él todas las cosas.

» Pero (hermano mio muy amado) si estás interiormente dispuesto para oír la voz de Dios, que es mas dulce que la miel mas excelente, huye de los cuidados exteriores; desprende enteramente tu alma; sacala de todas sus inquietudes para que puedas decir con Samuél: *Hablad, Señor, que vuestro siervo escucha* (1. Reg. 3.). Esta voz no suena en lo exterior; no se oye en las plazas públicas. Este misterio se declara sin ruido, y así es preciso separarse del ruido para entenderle. No dudo que oirias palabras de consuelo y de alegría, si tuvieras los oídos bien purificados. A Abraham le mandó Dios que saliese de su país, y abandonase á sus parientes para merecer ver y poseer la tierra de los vivientes. Jacob, despues de haber dexado á su hermano y el país en donde habia nacido, pasó el Jordán con un báculo, y se vió admitido á los abrazos de Raquél. Joseph manda en Egipto despues que le habian robado á su padre y á su patria, y le habian furtivamente vendido. A la Iglesia se la ordena que olvide su pueblo y la casa de sus padres, para que el Rey se prenda de su hermosura. Los padres del Niño Jesus le buscan entre sus amigos y parientes, y no le hallan. Huye, pues, de tus hermanos siquieres hallar la salud: huye, te digo, del medio de Babilonia:

nia: huye de la espada que te amenaza por el lado del Aquilon. Todos estamos prontos á ir delante de tí en caso de que huyas. Me llamas tu Abad, y acepto con gusto este nombre. No para pedirte servicios, sino porque quiero servirte á exemplo del Hijo del Hombre, que dixo de sí mismo: *Yo no he venido á ser servido, sino á servir y á dar la vida por la redencion de muchos.* Pero si me tienes por digno, recibe por compañero al que escoges por Maestro y Señor. No tengamos los dos otro Maestro ni Señor que á Jesuchristo, y así como es el fin de la ley para justificar á todos los que creen en él, así tambien sea el fin de esta carta.

VIII. En su carta 108 exhorta San Bernardo á Tomás de Sanomér á que abandone sus estudios para entrar en la Religion, y le propone por exemplo el desgraciado fin de Tomás de Beverlay. « ¡Ay de mí! que me parece, le dice, que te gobiernas por el mismo espíritu que aquel Tomás que fué Prior de Beverlay, con el qual te conformas en el nombre. Despues de haberse consagrado de todo corazon, como tú á nuestra Orden y Monasterio, empezó por suspender sus intenciones; despues por irse entibiando poco á poco: por último, siendo infractor de la obligacion contraída, y empeñándose del todo en el siglo, de repente le arrebató una horrible muerte, y así se hizo de todos modos digno del infierno. ¡Dios por su misericordia y bondad le haya librado de suerte tan infeliz! Todavía se puede ver la carta que le escribí; y en vano la hubiéra escrito, sino hubiera tenido por objeto el cumplimiento de mis obligaciones: yo le declaraba lo mejor que me fué posible, que se determinase quanto antes. Si me hubiera oído, seria al presente bienaventurado: dió á entender que no queria oirme; yo estoy inocente de su muerte: mas esto no me basta, porque aunque nada me reprehende en esta ocasion, con todo eso la caridad que no busca sus propios intereses, me urge á llorar por un hombre que murió con tan poca seguridad, como vivió. ¡O abismo profundo de los

juicios de Dios! ¡O qué terrible es el Señor en sus consejos sobre los hijos de los hombres! Le habia dado su espíritu, y se le habia de quitar despues para que la malicia de su pecado fuese mayor, y parece que la gracia entró en su corazón para que el pecado fuese mas grave. Mas esto no fué culpa del bienhechor, sino del que añadió al beneficio la infraccion y la ingratitud. Por su libre albedrio, del qual era dueño, y del que usó mal, contristó al espíritu de libertad, despreció la gracia, y no obedeció á las inspiraciones divinas para poder decir: *La gracia del Señor no ha sido vana en mí.*

Si eres prudente, aprovéchate de su locura. De este modo purificarás tus manos en la sangre del pecador, y procurará desenredarte de los lazos de la perdicion, y librármelo á mí de este susto en que me hallo; porque te confieso que siento tu separacion como si me arrancaran las entrañas: he llegado á quererte tanto, que siento ácia tí una ternura paternal: por lo qual, cada vez que me acuerdo de tí, penetra esta espada del temor mi alma con tanta mayor viveza, quanto mas me represento el poco temor que tú tienes.

Escribió la carta 109 á un joven de ilustre nacimiento, llamado Godefrido de Perona, y á sus compañeros. Alaba S. Bernardo á estos jóvenes, porque habian tomado la resolucion de abrazar la vida religiosa, y les exhorta á la perseverancia. «Corre cierto rumor, les dice, que edifica á muchas gentes, ó por mejor decir, que alegra toda la ciudad de Dios. El cielo se alegra, la tierra salta de gozo, todas las lenguas glorifican al Señor por vuestra conversion; se ha conmovido la tierra, porque los cielos se han derretido en aguas delante del Dios de Sinai. En nuestros días han derramado con mayor abundancia que solian aquella lluvia voluntaria que Dios tiene reservada para su heredad. Ya no se verá sin efecto en vosotros la cruz de Jesuchristo, como en muchos hijos rebeldes á la verdad, los que dilatando de día en día convertirse al Señor, han sido arrebatados con una muerte imprevista, y

en un punto descendieron al infierno. Aquel arbol de la gloria, en que el Señor estuvo en otro tiempo clavado, parece que hoy se ha cubierto todo de flores; porque no murió solamente por la nacion de los Judios, sino tambien para congregár los hijos de Dios que estaban esparcidos, el que procura reunirlos os ama como á sus propias entrañas, como al fruto mas precioso del arbol en donde fué crucificado, y como la satisfaccion mas digna por la sangre que derramó. Si los Angeles se alegran con la penitencia de un solo pecador, ¿qué harán con la de tantos pecadores, que quanto mas ilustres parecen al siglo por su ciencia, por su juventud y nacimiento, mas peligroso exemplo eran, y mas propio para la perdicion de los demas? Yo tenia leido que Dios eligió pocos *nobles*, pocos *sabios*, pocos *ricos* (I. Cor. I.); pero hoy por un efecto maravilloso del poder divino vemos que una multitud de estos se convierten. La presente gloria se hace despreciable; se pisan las flores de la juventud; se olvida el ilustre nacimiento; la sabiduria mundana es reconocida por locura; no se atiende á la carne ni á la sangre, y se renuncia al afecto tierno de los padres y amigos. Las gracias humanas, las dignidades y las honras son miradas como lodo despreciable por ganar á Jesuchristo. Yo os daria grandes elogios si creyera que habiais tomado resoluciones tan heroicas por vosotros mismos solamente; pero es muy cierto que Dios es el que aplicó su mano, y que esta mutacion es obra de la diestra del Altísimo. Es una excelente gracia, y don perfecto; y asi no se debe dudar que descende del Padre de las luces. Con razon, pues, damos toda la gloria á aquel que solo ha hecho cosas admirables, y quiso que una redencion, que en él es tan abundante, no fuese inútil en vosotros.

¿Qué debéis, pues, hacer amados míos, sino procurar que correspondan las conseqüencias á tan bellos principios? Tened, pues, siempre á la vista la perseverancia, porque es la única virtud que Dios corona. No se halle, pues, en vosotros sino

un sí, y un nó, para que seais verdaderos hijos de vuestro Padre que está en el cielo, el que es incapaz de toda mutacion, y de toda sombra de revolucion. Transformaos, hermanos míos, en la misma imagen, y adelantareis de claridad en claridad por la iluminacion del Espíritu del Señor. Emplead todo vuestro cuidado y vigilancia en que no se os pueda reprehender de ligereza agitacion ni incertidumbre, porque escrito está: *El hombre que tiene repartido su espíritu, es inconstante en todos sus caminos* (Jac. 1.). *¡Ay de aquel que va en este mundo por dos suertes de caminos* (Eccl. 2.)! Despues de haberos dado la enhorabuena, me la doy á mí mismo; porque me tuvisteis por capaz de gobernaros en tan buena resolucion. Os ofrezco mis consejos, os prometo toda suerte de auxilios, si os parezco útil para alguna cosa, ó por mejor decir, si me teneis por digno de serlo: no rehusó el trabajo, antes me emplearé, segun la extension de mis fuerzas. Aunque estoy tan cansado, me sacrifico á vuestro servicio, y sujeto mis hombros á esta carga que el cielo me impone.

En la carta consolatoria que San Bernardo escribió á los padres del mismo Godofre, les dice, ¿si Dios quiere que vuestro hijo sea tambien hijo suyo, qué perdeis vosotros, ni qué pierde él? Si era rico, ahora lo es mucho mas; su nobleza ya es mas illustre; su buena reputacion mas famosa; y lo que merece mas atencion que todo esto, era un pecador, y ahora es un Santo. ¿No es razon que se disponga para poseer el reyno que le está preparado desde el principio del mundo?...

Puede ser que receleis sea pernicioso para su cuerpo la austeridad de nuestra vida, porque conoceis su temperamento delicado; á esta frívola aprension responderé: *Tembláron en donde no habia que temer* (Salm. 31.). Sosegaos, consolaos: yo seré su Padre, y él será mi hijo, hasta tanto que me le quite de las manos el Padre de misericordias, y el Dios de todo consuelo. No gimais, pues, no llóreis: nuestro hijo Godefrido viene corriendo á las delicias, y no á las lágrimas;

yo le serviré de padre, de madre, de hermano y hermana; yo enderezaré los caminos torcidos; yo allaparé las sendas difíciles; yo le sobrellevaré en todas las cosas, y le gobernaré de modo que los progresos del espíritu no debiliten el cuerpo; en una palabra, se servirá al Señor con grande alegría, y cantará en los caminos de la justicia la grandeza de su gloria.

La carta 114 fué escrita á una Religiosa, en la que alaba el haberse vuelto á Dios. He sabido con sensible gozo que aspirabas á la verdadera y perfecta alegría, la que no viene de la tierra, sino del cielo; quiero decir, no viene de este valle de lágrimas, sino de la ciudad de Dios, á la que siempre alegra un torrente de pacíficas aguas. A la verdad, la única alegría que es sólida, es la que produce; no la criatura, sino el mismo Dios; y ninguno te la quitará cuando la goces: todo otro placer en su comparacion es tristeza; todo otro gozo es pena; toda otra suavidad es amargura; toda otra belleza es fealdad; todo otro motivo de delicias es molestia. Tú misma eres buen testigo de lo que te escribo: pregunta á tu mismo corazon, y le creerás mas que á mí. ¿No está allí el mismo Espíritu Santo clamando dentro del alma? Antes de que yo te declarase esta verdad, ¿no te la habia ya él persuadido? Porque ¿cómo hubiera podido una doncella hermosa, y de calidad como tú elevarse sobre las flaquezas de su edad y de su sexò? ¿Cómo habia de despreciar el resplandor de su nacimiento y el de la hermosura con tanta facilidad? No te parece despreciable todo quanto depende del cuerpo; y de los sentidos, quando lo comparas con aquellos bienes interiores que te dan fuerza para vencer, y cuyos encantos te hacen olvidar de todo.

Esto no es sinrazon, porque todo quanto desprecias, es pequeño, terreno, pasajero, y lo que deseas es grande, eterno y celestial. Mas digo, y digo la verdad: dexas las tinieblas, y vienes á la luz: sales de las olas del mar, en donde estabas;

sumergida, y descansas en el puerto: libre de una miserable servidumbre, respiras con tan dichosa libertad: por ultimo, pasas de la muerte á la vida; porque quando hasta el presente vivias, no era segun la voluntad de Dios, sino segun la tuya; segun tu ley, y no segun la ley de Dios; parecia que estabas viva, y estabas enteramente muerta en la presencia de Dios; porque, por mejor decir, ni vivias para Dios, ni para el mundo: porque, como con el hábito y nombre de Religiosa querias vivir segun el siglo, solo este deseo era suficiente para que Dios se separase de tí. No obstante, no podias executar lo que, con extravagancia, querias: el mundo te habia desterrado de su comercio, aunque no le habias desterrado de tu corazón: de suerte, que ni vivias para Dios, porque no le querias, ni vivias para el mundo, porque no podias. Para uno y otro estabas muerta; para Dios, por tu libre eleccion, y para el mundo contra tu voluntad. Esto es lo que debe suceder á los que hacen votos y no los cumplen, honrándose en lo exterior con una regularidad que oculta el desorden del interior. Ahora, por la misericordia de Dios, empiezas á vivir; no para el pecado, sino para la justicia; no para el siglo, sino para Jesuchristo; pues bien sabes que la vida profana es una muerte; y que morir por Jesuchristo, es verdaderamente vivir; porque son bienaventurados los que mueren en el Señor.”

Queriendo una Religiosa de Santa María de Troyes abandonar su Monasterio para vivir sola en un desierto, la escribió San Bernardo, disuadiéndola de este pensamiento. „Me han dicho que quieres abandonar el Monasterio, deseosa de hacer, á lo que te parece, otra vida mas perfecta. Tambien añaden, que no queriendo resolverte á lo que tu Superiora, y las demas hermanas te han dicho, has determinado por ultimo pedir sobre esto mi parecer, pues estabas resuelta á creer que lo que yo apruebe será para tí lo mejor, debieras haber escogido para esta decision otro hombre mas habil; mas pues has juzgado asi, no te ocultaré lo que me parezca mas puesto en

razon. Desde que tuve noticias de tus deseos, por mas que he pensado y he examinado, no me atrevo tan presto á decidir de qué espíritu te ha venido ese pensamiento: puede ser que te haya animado el zelo de servir mejor al Señor, y esto sería suficiente para justificar tus intenciones; mas no veo cómo podrás executar tu resolucion con un zelo que sea segun la ciencia. Porque, me dices: ¿no será mayor prudencia huir de las comodidades, delicias y comercio del mundo? ¿No estará mas segura mi castidad en un desierto en donde, viviendo con pocas personas, y aun sola, agrade solamente al Esposo á quien me he consagrado? De ningun modo; porque la que quiera vivir mal, hallará proporciones y ocasiones cómodas en el desierto, sombra en los bosques, y silencio en la soledad. Quando ninguno ve el mal y no hay quien le reprehenda, es mas atrevido el tentador, y se comete el pecado mas libremente en donde no hay quien le censure. En una Comunidad regular ninguno se opone á las buenas obras; pero todos se oponen á las acciones injustas que quieras executar: inmediatamente las advierten infinitos, las reprehenden y corrigen: por el contrario, todo el mundo que ve el bien, le admira, le respeta y le imita. De este modo, hija mia, ya ves que en la Comunidad son mas gloriosos los méritos, y mas pronta la enmienda de las culpas, porque hallarás á quien edificar con tus virtudes, ó á quien escandalizar con tus vicios.”

Conozco, hija mia, y Dios quiera que tú tambien lo conozcas, el veneno mortal de la serpiente, el engaño del enemigo, y el artificio del seductor. El lobo infernal está en el monte; si tú, como una débil oveja te entras sola en lo profundo del bosque, serás presa de este lobo. Oye, hija mia; oye á un amigo sincero: seas pecadora, ó seas Santa, de ningun modo te separes del rebaño por temor de que el demonio te arrebate, y no haya quien te pueda sacar de sus garras. Si eres santa, procura con tu buen ejemplo hacer á las otras, compañeras de tu santidad: si eres pecadora, no añadas